

...una especie de ...
...y vivas en que ...
...la espionaje ...
...El otro se refiere ...
...las letras, las ...
...El estudio es ...
...puede decirse ...
...correction ...
...colocado muy cerca ...
...trou de la ...
...de la ...
...El medio de ...
...En la ...
...algunas ...
...la ...
...Los ...
...autorizan ...
...no ...
...do de un ...
...anato ...
...IV ...
...Y ...
...I ...

Parónter, que no está ...
...de una ...
...de quince años ...
...Luis Felipe ...
...pero el ...
...nacion ...

MÉXICO Y EUROPA.

La ...
...después del ...
...de Septiembre de 1822 ...
...en este momento ...
...no es una ...
...quien ...
...no ha ...
...morar por ...

MEXICO Y EUROPA

Paris, 30 Mayo 1862.

Paréceme que no estará demas reproducir aquí algunos extractos de una Memoria que tuve la honra de presentar, hace mas de quince años, al gobierno de S. M. Británica y al rey Luis Felipe, el cual se dignó tomarla en seria consideracion; pero el grave suceso de los matrimonios españoles vino inopinadamente á frustrar por aquella vez mis mas legítimas esperanzas.

Entonces, como ahora, se trataba de un Archiduque de Austria.

La lectura de esta Memoria servirá, ante todo, para probar, despues del artículo ya citado del *Diario de los Debates*, de 12 de Setiembre de 1842, que la importante cuestion que se agita en este momento no es de fecha reciente, ó, lo que es lo mismo, no es una cosa improvisada; solo que habiendo llegado á adquirir, como era inevitable, una estremada gravedad, la Europa no ha podido negarse á tendernos una mano amiga, ni aun demorar por mas tiempo el hacerlo así, en su propio interes.

nerse á la cabeza del gobierno que reemplazó al del general Herrera. El Manifiesto que publicó el nuevo jefe de la República, no dejó duda ninguna acerca de sus intenciones: aunque dejando á una asamblea constituyente la facultad de determinar la forma de gobierno que debia regir el país en lo sucesivo, aquel manifiesto indicaba claramente que solo la forma monárquica podia libertarle de la anarquía, y asegurarle, con la paz que le es tan necesaria, la prosperidad cuyos elementos posee en tan alto grado.

México tenia desde aquel momento un deber que cumplir, como miembro de la gran familia de las naciones; pero no podia cumplirle sin la cooperacion de los gobiernos extranjeros, y de aquí nacia para la Europa un deber tambien, y ademas la necesidad de acudir en auxilio de México.

Declarado ya resueltamente el partido monárquico, fundó un periódico, publicó sus deseos y sus miras, haciendo en poco tiempo grandes progresos. Compuesto de los hombres mas respetables por su posicion social, de la generalidad del clero y de los ciudadanos instruidos por la esperiencia de lo pasado, aquel partido queria unirse á la Europa con un vínculo que le ofreciese garantías para lo futuro, lisonjeándose con la esperanza de obtener fácilmente por soberano un vástago de alguna de las grandes casas reinantes, esperanza que un interes recíproco parecia justificar. Consolidar las instituciones sociales en México, era consolidar las relaciones mercantiles entre el antiguo y el nuevo mundo; era dar garantías á los cuantiosos capitales comprometidos en las minas de aquel país; era, en una palabra, poner un término á las revoluciones tan fatales en las transacciones lejanas; era, por último, cerrar la puerta á los abusos que ocasionaban tan frecuentes debates entre las potencias extranjeras y los efímeros gobiernos cuyo yugo soportaba periódicamente la República mexicana.

Pero el partido monárquico no podia hacer por sí solo aquella transformacion; necesitaba el concurso de Europa, y todo parecia preparado para el triunfo de una benévola y amistosa intervencion. La crisis que acababa de encumbrar á Paredes habia sido mucho tiempo vivamente deseada por todos los amigos de los principios reparadores, tanto en política como en religion. Todos estaban convencidos de que el ejemplo de México ejerceria una inmensa influencia, y que, al cabo de veinticinco años de anarquía, el establecimiento de una monarquía independiente en la antigua patria de los Aztecas seria seguido de . . .

El sentimiento monárquico, largo tiempo comprimido en su co-

razon, habia estallado por fin. No pudiendo resignarse á la triste persuasion de que la sociedad que debia servir de modelo á la América estuviese predestinada á perecer miserablemente, cuando acababa apenas de nacer, aquellos amigos de la humanidad volvian sus miradas suplicantes hácia el Oriente, pidiéndole auxilio y diciéndole:

“Apresuraos; la hora es propicia; vuestro propio interes os convida á aprovecharla, interes político, interes mercantil, interes de principios, de moralidad, interes de humanidad; venid, y lo encontraréis todo preparado para el triunfo de esa noble empresa.”

El mexicano que anhelaba el bien de su país dirigia con fervor este llamamiento á la Europa.

Comprendia por fin que el tiempo urgia; duro le era sin duda confesar que no podia libertarse, sin el apoyo de la Europa, del principio disolvente que devoraba la existencia de su patria; pero la verdad hablaba mas alto que la vanidad, y era forzoso hacer esa confesion. México se hallaba reducido, por su debilidad, á reflejar la forma de gobierno de la potencia que aspiraba á absorberle, si los soberanos europeos no le prestaban su apoyo, y pedia que le salvarsen de un vecino cuyo espíritu invasor no reconoce límites, que parece resuelto á erigirse en dominador de la América, y que ya ha lanzado decretos de esclusion contra las naciones de Europa.

Este peligro por una parte y por otra los graves intereses de la Inglaterra, la Francia, la España y la Alemania, en la conservacion de un mercado que, á mas de activar extraordinariamente el movimiento mercantil é industrial de aquellos diversos países, contribuye todos los años con veinte ó veinticinco millones de pesos fuertes al fomento de las fábricas europeas, deberian despertar la atencion de los hombres de Estado. Porque si México dejase de ser lo que es hoy, un Estado independiente; si no obtuviera un gobierno estable y definitivamente á cubierto de las revoluciones; si, en una palabra, las minas suspendiesen sus trabajos, á consecuencia de los excesos de la anarquía, ó si esas minas cayesen en manos de los Estados-Unidos, la Europa no recibiria ya sus productos, y la privacion anual de una suma tan cuantiosa causaria una gran perturbacion en las relaciones industriales del continente europeo.

No en vano, pues, los hombres adictos al sistema monárquico abrigan la persuasion de que los gobiernos de Europa están interesados en que se realicen sus votos, y reclaman su auxilio.

Inglaterra, España, Francia, Alemania, todas están llamadas á acudir en auxilio de México. Para la mayor parte de estas potencias,

la cuestion de la esclavitud, se mezcla á las cuestiones políticas y mercantiles: ahora bien, la esclavitud, abolida en México, renaceria allí con los americanos, como ha renacido en Tejas con los colonos de los Estados-Unidos.

¿Qué se necesita, pues, para regenerar á México y convertir á este Estado en un miembro útil de la gran familia de las naciones?

Se necesitan, ante todo, un cordial acuerdo entre las potencias mas interesadas en esta grave cuestion, una voluntad firme y medidas de ejecucion fáciles de organizar.

El acuerdo de las potencias no presenta al parecer ninguna dificultad, pero hasta ahora todas han vacilado en tomar la iniciativa, por temor de no encontrar disposiciones favorables y de dar un paso en falso. Pero todos los que, por su posicion, se han ocupado en las cuestiones mexicanas, han reconocido fácilmente que habia en los gobiernos de Europa, cuyos súbditos tienen intereses en México, una tendencia á favorecer toda combinacion conducente á preparar en este desventurado pais un estado de cosas que ofrezca garantías á esos mismos intereses. No es, pues, lícito dudar que si las potencias mas interesadas en esta cuestion, la Inglaterra y la Francia, hiciesen la proposicion de una conferencia en Lóndres para fijar la política comun de todas las demas relativamente á México, esa proposicion seria acogida sin el menor obstáculo, porque aquí no se trata de una usurpacion ni de una conquista en provecho de una potencia europea; tampoco se trata, para México, de traficar con su independencia, como lo hizo la provincia de Tejas; trátase por el contrario de consolidar esa independencia y de darle garantías de duracion por medio de instituciones sábias y estables, fundando un órden de cosas permanente. Ahora bien, este órden de cosas depende de la forma de gobierno que conviene dar á México, y esa forma de gobierno no puede ser sino la monarquía.

Esto es lo que fácilmente demostrará el autor de este escrito á la conferencia, tan luego como se halle reunida.

Una vez admitida esta necesidad, la conferencia tendria que fijar su eleccion sobre el príncipe que habria de ser llamado á establecer su dinastía en México. Sobre esto no es aun llegado el momento de hacer ninguna indicacion; diversas consideraciones de distintos órdenes pueden alegarse por tal ó cual candidato; diversas circunstancias pueden influir tambien sobre la eleccion que convenga hacer.

Otro punto que ocupará tambien sin duda á la conferencia, será la ejecucion de sus determinaciones. Esto parecia grave hace algunos

meses, á pesar de que hombres que conocen el pais hubiesen señalado mas de una vez las facilidades que se encontrarian en los medios de ejecucion; pero hoy, y en presencia de los fáciles triunfos que está obteniendo el reducido ejército del general Taylor, es cosa demostrada que si el establecimiento de un gobierno estable en México exige absolutamente el apoyo de la Europa, no se necesitan grandes esfuerzos para realizar ese apoyo, atendido sobre todo que obtendrian el asentimiento y la ayuda de la mayoría de la nacion. Esta no tardaria en reconocer que en vez de ser hostiles á México y de amenazar su independencia ó la integridad de su territorio, las potencias europeas no llevarian otro fin que el de proporcionar á este pais los medios reales de afianzar su nacionalidad y asegurar su prosperidad, ayudándole á establecer en su seno la forma de gobierno que parece convenirle mas, despues del triste ensayo hecho durante veinticinco años de la forma republicana, modificada de todas las maneras; punto sobre el cual pueden suministrarse noticias muy categóricas, que no dejarian subsistir la menor duda en el ánimo de los gobiernos.

Acabamos de hablar de los triunfos del pequeño ejército americano que ha invadido el norte de México. Ya se ha apoderado de Monterrey, capital de Nuevo Leon; no tardará en llegar á Saltillo y entonces tendrá un pié en los distritos de las minas, dominará el camino de *Catorce* y de San Luis Potosí, y Tampico caerá en manos de los Estados-Unidos tan luego como la escuadra americana haga una demostracion en las costas de Tamaulipas. ¡Ay de la Europa el dia en que los americanos ocupen el riñon de los distritos mineros! De repente se verá privada de los veinticinco millones de pesos fuertes que México envia todos los años á sus mercados. Calcúlense las terribles consecuencias de esta privacion.

¡Abra, pues, Europa los ojos! Comprenda todo lo que va á perder abandonando á México á la anarquía que le devora y á la disolucion que camina en pos de ella, y cuán odioso seria consentir en el restablecimiento de la esclavitud por los americanos!

¡Calcule y vea la perturbacion profunda que ocasionaria en su industria la conquista de las minas por los americanos! Estos aplicarian sus productos á las vastas empresas interiores en que están empeñados, distraerian esos productos del destino que han tenido hasta ahora, que era alimentar los capitales europeos, reducir el interes del dinero y contribuir por consiguiente á la prosperidad de las fábricas....

¡Qué lástima que algunas chispas de ese entusiasmo que se manifiesta en favor de la Polonia no se empleen en consolidar la existen-

cia de México, en afianzar una nacionalidad llena de vida! Este seria el momento de adelantarse á la aplicacion de aquel adagio ya harto funesto: "Es un hecho consumado."

Si la cuestion de Polonia es una cuestion política, hay igualmente una cuestion política en México; hay allí ademas una cuestion de interes material *actual*, interes que llegará á ser mas importante en un porvenir cercano. Hay en América un coloso cuyas invasiones es preciso atajar con tiempo; así como hay una *cuestion de Oriente*, debe haber una *cuestion de Occidente*, y hoy todo se da la mano, merced al vapor!!....

Seria preciso obrar cuando todavía es tiempo, y no esponerse á lamentar estérilmente mas adelante lo que hoy se podria impedir sin dificultad, no sea que algun dia, penetrados de dolor y arrepentimiento tardíos, tengamos que reconocer en la desaparicion de México "un *hecho consumado!!!....*"

La Europa, lo repetimos para concluir, tiene un interes poderoso en salvar á México y en proporcionarle un órden social estable, lo cual quiere decir, en otros términos, que por su propio interes, la Europa debe ayudar á México á establecer la forma de gobierno que ha de producir aquel feliz resultado.

J. M. Gutiérrez de Estrada.

Paris, 1846.

Editor responsable,

DR. FRANCISCO JAVIER MIRANDA.

Este opúsculo es propiedad del Editor, y no puede reimprimirse sin su consentimiento.

CUESTION MEXICANA

ESPOSICION

COMISION DEL SENADO CONSTITUCIONAL LA INTERVENCION FRANCESA Y EL RESTAURACIONISMO DE LA MONARQUIA EN MEXICO

UNO DE LOS MEDIOS DE SALVAR LA NACIONALIDAD Y LA INDEPENDENCIA DEL PAIS

D. J. RAFAEL DE CASTRO

1846

MEXICO

IMPRESA DEL M. GONZALEZ Y T. MEXICANA